

Viaje del tiempo

¿Iniciaron los chinos el Renacimiento?

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Un antiguo oficial de submarinos de la Marina Real Británica, de nombre Gavin Menzies, ha escrito dos libros cuyo contenido, de ser cierto, exigiría reescribir la historia de grandes acontecimientos de los siglos XV y XVI. En el primero de ellos afirma que los chinos estuvieron en América antes que Colón y circunnavegaron la Tierra primero que Magallanes y Elcano, en tanto que en el otro sostiene que aquellos mismos estuvieron en Italia para dar comienzo al Renacimiento. Es del caso ocuparse de dichas publicaciones porque, a pesar de las reseñas negativas suscitadas, ha sido enorme su éxito editorial y muchas gentes están creyendo o apoyando este revisionismo histórico. Baste decir que el primero de los libros ha vendido como un millón de ejemplares en 24 ediciones que han llegado hasta 135 países.

Dos títulos muy atractivos

En 2002 Menzies publicó en inglés el libro “1421: El año en que China descubrió el mundo” y seis años después vio la luz pública “1434: El año en que una flota china llegó a Italia e inició el Renacimiento”. Existen versiones al español de Random House Mondadori, ambas aparecidas al año siguiente de la correspondiente edición inglesa. Los textos despiertan el interés del lector, casi como si se tratara de una buena novela de intriga, y están acompañados de abrumadora bibliografía y proliferación de notas bien seleccionadas para respaldar las tesis expuestas.

El presente artículo se ocupará principalmente de aspectos relacionados con el Renacimiento que ponen en cuestión el rigor y profesionalismo del mencionado autor, pero antes es necesario una información introductoria para ilustrar el contexto histórico.

Dinastía Ming

No es necesario ponderar el esplendor de la milenaria civilización china. Así lo ponen de presente sus logros culturales y artísticos, capacidad de organización política, vastos conocimientos en muy diversos campos y proliferación de inventos (muchos más de los que se suelen citar). Expulsados los mongoles del trono imperial, se instala la dinastía Ming (1368-1644), una de las más estables y duraderas de la historia del país, cuyo Estado se interesó decididamente en la literatura, las artes, la arquitectura y, sobre todo, en grandes empresas a cargo de eruditos. Baste citar que en 1407 se completó una antología clasificada de todos los importantes textos de la historia china hasta entonces, unos textos manuscritos que alcanzaron los 11.000 volúmenes.

La Flota del Tesoro

No hay duda tampoco de que los chinos fueron pioneros de la navegación a gran escala, mucho antes que portugueses y españoles, y que poseyeron mapas de excepcional exactitud para la época (hacia 1400). Existió la llamada Flota del Tesoro, compuesta por barcos tan grandes que a su lado las futuras carabelas de Colón parecerían pequeñas

embarcaciones (un registro de la dinastía Ming muestra que cada barco de dicha flota medía 122 metros de largo por 50 metros de ancho, mientras que algunas estimaciones dan a la Santa María de Colón unos 22 metros de largo). Las diferentes flotas eran capitaneadas por eunucos, entre los cuales se destacaba el gran almirante Zheng He.



Moneda de plata de cinco yuanes acuñada en honor del gran almirante Zheng He

Se sabe de los viajes llevados a cabo a diferentes países para recoger tributos destinados al emperador. El recorrido incluía el sudeste asiático, el océano Índico, el golfo Pérsico y hasta el este de África. Asimismo, hubo intervenciones del imperio en Java, Ceylán y Vietnam.



Réplica de uno de los grandes barcos de la Flota del Tesoro (Museo de los Barcos de la ciudad de Nankín)

Dos expediciones fantásticas

En los dos libros mencionados el autor detalla dos fantásticas travesías marítimas de discutible verosimilitud. En “1421” relata un viaje por el Polo Norte y en “1434” describe un cruce del mar Rojo al río Nilo para navegar aguas abajo de éste hasta Alejandría, entrar al mar Mediterráneo y finalmente llegar a Italia.

Con respecto a la primera expedición, no es fácil imaginarse un barco de madera, así sea tan dura como la teca, surcando los hostiles parajes del Ártico. Aun si recientes estudios muestran que se presentó un aumento de temperatura en el Ártico hacia principios del siglo XV, lo que podría haber producido una cierta disminución de la capa de hielo, sería casi imposible que los navegantes no se hubiesen topado con masas de hielo que impidiesen su paso o con un iceberg como aquel que liquidó el poderoso Titanic. Pero lo más increíble es que Menzies, con el fin de apoyar la factibilidad de tal hazaña, a partir de datos de una fuente china de 1422 calcula que el ecuador terrestre por aquellas fechas se hallaba a 3° 40' N.

Sobre la segunda expedición cabe preguntar cómo pasar del mar Rojo al río Nilo. El narrador recurre a la existencia de un antiguo canal entre mar y río que habría permitido el cruce que con posterioridad llevaría a Italia. Lo anterior no es aceptado por algunos expertos (www.1421exposed.com).

Navegantes chinos en Venecia y Florencia

Al terminar el capítulo titulado Cae un rayo, de su primer libro, Menzies afirma que “A finales de 1421 la historia de China quedaría marcada para los siglos venideros... Los barcos que habían realizado aquellos viajes se dejaron pudrir y nunca serían reemplazados... Cuando China le dio la espalda a su glorioso legado marítimo y científico, y se impuso a sí misma un largo aislamiento del mundo exterior, otras naciones tomaron el relevo”. Sin embargo, años después resurge una flota que realizaría la proeza de llegar hasta Venecia, según el relato de “1434”.

Aparecen entonces unos juncos chinos en el Muelle de los Esclavos de Venecia, no muy lejano del Palacio Ducal, al cual concurrirían los dirigentes de las naves a presentar sus credenciales al dux, los mismos personajes que con posterioridad se dirigirían por tierra a Florencia. Sostiene aquel libro que en 1434 se produjo una enorme transferencia de conocimientos de China hacia Europa “en el preciso momento en que ésta despertaba de un milenio de estancamiento...” para luego sugerir que aquella transferencia de capital intelectual fue la chispa que encendió la etapa histórica y artística conocida como el Renacimiento, aunque reconoce que los ideales clásicos de Grecia y Roma algo tuvieron que ver.

Antes de entrar más al fondo del asunto, unos comentarios preliminares. Bien documentados están los intercambios entre China y Occidente antes del año mencionado, gracias por ejemplo a la ruta de la seda, y bien posibles los aportes de una civilización en esas fechas superior a la europea en diferentes aspectos. Pero se echa de menos documentos, pinturas o grabados que describan e ilustren el magno acontecimiento histórico descrito por Menzies. Así como los europeos reconocían la herencia recibida de griegos, romanos y árabes, no se ve razón para que desconociesen lo que pudieran haber recibido de aquellos extraordinarios navegantes.

El Renacimiento

No es cierto que el Renacimiento apareciese con posterioridad a 1434, como lo afirma Menzies, puesto que las ideas y obras tempranas del mismo ocurrieron con anterioridad a esa fecha. En el siglo XIV se presentó en Italia una gran corriente que volvía los ojos a la grandeza de la antigüedad clásica, especialmente Roma, para proclamar que sus logros culturales y ese glorioso pasado deberían revivir en una nueva época. Para Johan Huizinga se iniciaba el surgimiento del individualismo y una toma de conciencia de la personalidad en su relación natural con el Universo.

Nada de lo anterior parece tener relación con el pensamiento filosófico o cultural de la China de aquellos tiempos. Y, de otra parte, en años posteriores a la fecha mencionada no se encuentra en Europa una influencia de dicho país en las tendencias artísticas y arquitectónicas que comenzaron en Florencia y se extenderían posteriormente.

Arquitectura

Las grandes edificaciones del siglo XV constituyen un aspecto central del Renacimiento, algo que parece ignorar el libro que comentamos con el fin de soslayar la nula relación de aquellas con las construcciones del lejano oriente. Para el distinguido historiador del arte E. H. Gombrich, fue Filippo Brunelleschi un líder de los jóvenes artistas florentinos y el creador de un programa que casi durante cinco siglos fue seguido por los arquitectos de Europa y América.



Interior de la capilla que la familia Pazzi encargó a Brunelleschi y que se encuentra dentro del claustro de la basílica de la Santa Croce. La capilla es una obra fundamental del temprano Renacimiento florentino.

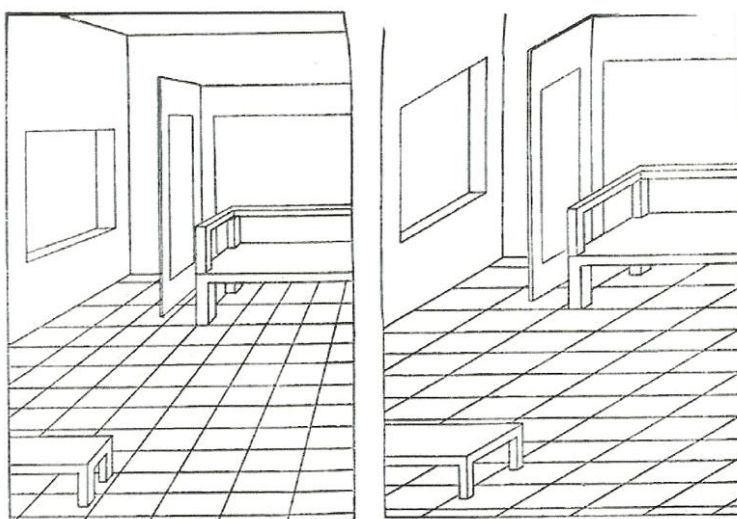
Aquí se mencionarán solo dos fundamentales obras de Brunelleschi. La primera de ellas, realizada hacia 1430, es una capilla para la familia Pazzi que se aparta radicalmente de lo conocido en el inmediatamente anterior estilo gótico, pero que muestra con claridad lo bien que dicho “capomaestro” había estudiado las ruinas de la antigüedad y edificios como el Panteón. La segunda es la portentosa cúpula de la iglesia Santa María de la Flor, cuyos trabajos fueron iniciados en 1420 y terminados en 1436; su historia e impresionantes detalles constructivos pueden consultarse en un artículo anterior (www.valenciad.com/Columnas/200913.pdf).

La perspectiva en la pintura

Ya dijimos que nada en la pintura italiana posterior a 1434 refleja valores artísticos de la China. Pero Menzies introduce una discusión sobre la perspectiva en la pintura y la escultura renacentistas que merece la mayor atención, pues con ello pretende justificar un legado de los navegantes de aquel país. En efecto, afirma dicho autor que el concepto de perspectiva que aparece en la obra de Leon Battista Alberti (1404-1472) tiene su génesis en un libro chino escrito dos siglos antes.

El concepto de punto de fuga fue conocido por griegos y romanos pero se acepta que su documentado tratamiento matemático corresponde al mencionado Brunelleschi. Este método de representar objetos tridimensionales en una superficie bidimensional constituye uno de los grandes logros del temprano Renacimiento florentino, a pesar de aportes incipientes que venían del período gótico.

El uso de la perspectiva no ha sido privativo de Occidente pues mediante una concepción diferente, ni mejor ni peor, también ha sido empleada por los árabes, tal como lo señala el libro de Hans Belting “Florence & Bagdad: Renaissance men embraced dual perspectives” y también por los chinos, estos últimos sin el empleo de punto de fuga sino mediante perspectiva desde diferentes puntos.



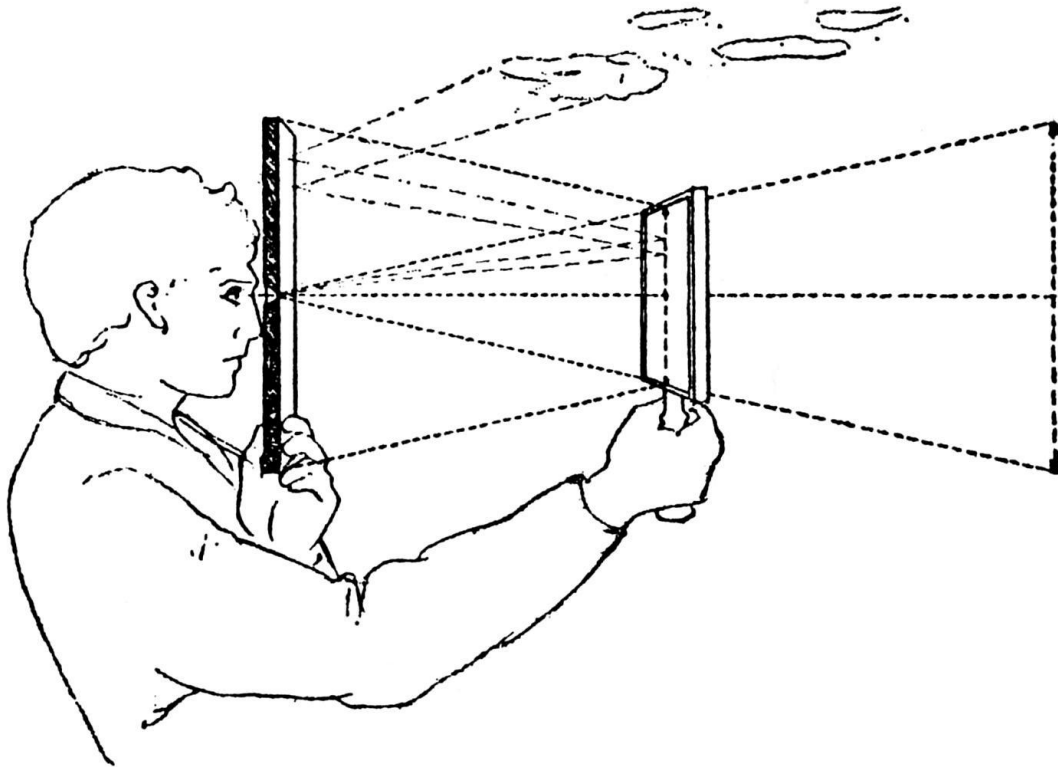
Los dos esquemas muestran la diferencia entre la perspectiva empleada en Occidente y la correspondiente a la pintura china.

A la izquierda, un ejemplo de la primera con el empleo del punto de fuga; y a la derecha, un ejemplo de la segunda basada en perspectiva desde diferentes puntos.

(Tomado de <http://libweb.uoregon.edu/ec/e-asia/read/artpers.pdf>)

Brunelleschi y Alberti

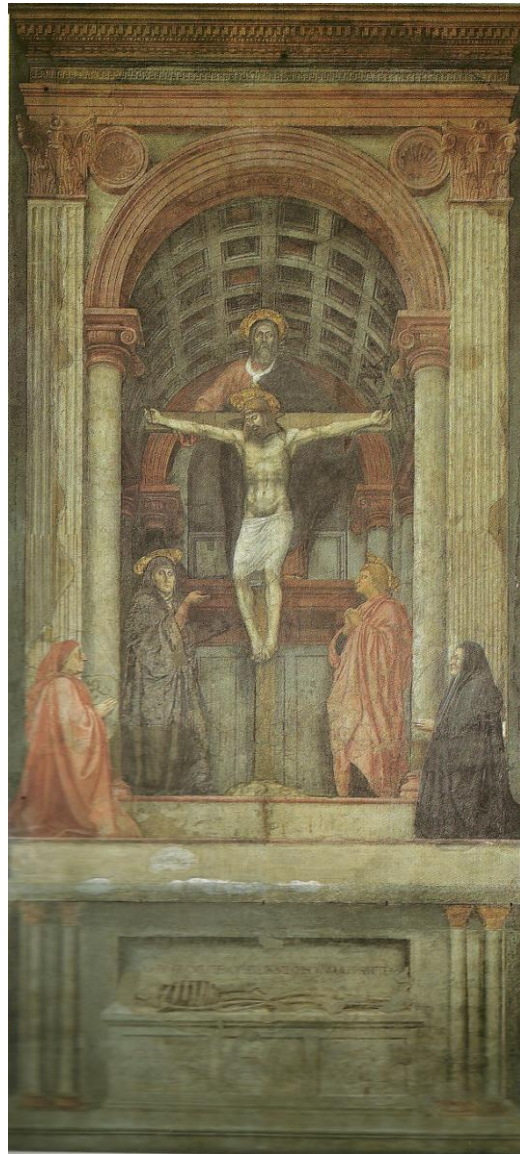
El primero de los nombrados realizó un experimento sobre perspectiva con líneas de fuga en la Piazza del Duomo de la ciudad de Florencia en o antes de 1413, el cual, según testimonios documentados, fue presentado públicamente en dos ocasiones. Para llevar a cabo dicho experimento, Brunelleschi se situó en el centro de la entrada principal de la catedral y dirigió su mirada hacia el baptisterio de San Giovanni, este último situado en el mismo eje de la nave central de aquella, de modo que el campo visual quedara enmarcado por el portal. Pintó sobre un pequeño panel, en perfecta perspectiva, todo lo visible a través del marco del portal, a la vez que acercó un espejo que reflejara el cielo. Finalmente, abrió un pequeño hueco en el panel, correspondiente al punto de fuga de la pintura, ese punto central del horizonte en el cual las líneas paralelas que se alejan parecen convergir. Ver la figura que acompaña el presente artículo.



Representación gráfica del experimento de Brunelleschi para dibujar en perspectiva, desde la catedral de Santa María de la Flor, el baptisterio de San Giovanni, tal como se describe en el texto del presente artículo.

(Tomado del libro "Brunelleschi's Dome" de Ross King)

Una de las primeras pinturas que siguieron los principios establecidos por Brunelleschi se encuentra en la iglesia Santa Maria Novella, de Florencia, y en ella puede verse un artesonado con sus correspondientes líneas de fuga. Se trata de un mural sobre la Santísima Trinidad pintado por el gran Masaccio poco antes de su muerte en 1428, o sea, seis años antes de aquel 1434.



“La Santísima Trinidad” es un fresco realizado por Masaccio hacia 1425-1428 y en cuyo artesonado puede verse la aplicación de las líneas de fuga según los principios establecidos antes por Brunelleschi

Es de interés recordar que Giorgio Vasari (1511-1574) en sus famosas biografías se ocupa de Alberti sin mencionar ninguna relación con los chinos, y que el propio Alberti describió el experimento de Brunelleschi y denominó ventana el nivel del umbral del pórtico, equivalente a lo que hoy se denomina plano de la imagen de Brunelleschi. Por ello resulta inverosímil que Menzies señale cómo “Alberti dibuja un gran rectángulo como un marco de ventana, a través del cual puede ver el tema que desea pintar o crear” para luego intentar una comparación con el método chino consignado en el antiguo libro. Queda claro entonces que el autor de “1434” pretende ignorar hechos históricos que contradicen sus tesis.

Suplemento Palabra & Obra
Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 21 de enero de 2012